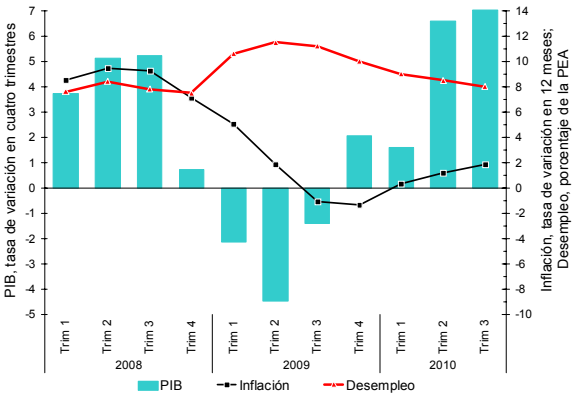
Chile

La economía chilena estaba en pleno proceso de recuperación desde mediados de 2009, tras sufrir las consecuencias de la crisis financiera mundial, cuando en febrero de 2010 enfrentó un devastador terremoto. Esto, sumado a cierta incertidumbre respecto del alcance de la crisis de la deuda soberana de algunos países europeos, llevó, inicialmente, a menores estimaciones de la tasa de crecimiento del PIB, situándola en niveles cercanos al 4,5%. Durante el primer trimestre, el PIB se expandió solo un 1,6% anual. No obstante, la reacción cíclica del consumo, en especial de bienes duraderos, y de la inversión en maquinaria y equipos tras su contracción en 2009 ante la incertidumbre que se vivía, contribuyó a una marcada expansión del PIB del 6,6% y el 7% anual durante los dos trimestres siguientes, respectivamente. Con ello, dada la continuidad del dinamismo de la demanda agregada y la actividad productiva en el cuarto trimestre, para el año completo el crecimiento del PIB fue del orden del 5,3%. A su vez, el significativo aumento de la inversión durante 2010 se habría traducido en un incremento del 5% del PIB potencial para el próximo año, por lo que, en conjunto con la continuidad de la demanda interna y externa y la intensificación de los esfuerzos de reconstrucción, en especial de viviendas, es posible proyectar un crecimiento del PIB en el rango del 6% al 6,5% para 2011.

En marzo de 2010 asumió un nuevo gobierno que adoptó una política fiscal orientada por una meta de balance estructural en un horizonte de mediano plazo. Por este motivo, tras haber registrado en 2009 déficits públicos efectivos y estructurales del 4,4% y el 3,1% del PIB, respectivamente, debido a la acción contracíclica ante la crisis, en 2010 el gasto de gobierno registró alzas sustantivamente menores. Para este año se estima un déficit efectivo del 1% del PIB, correspondiente a un déficit estructural del 2,3% del producto. Esta tendencia a menores déficits se mantendrá en 2011, dada la menor expansión que prevé la ley de presupuestos presentada por el nuevo gobierno. Para el próximo año, el gasto del gobierno central consolidado se expandirá en un 5,5% real, lo que, junto con la recuperación proyectada de los ingresos tributarios y la

CHILE: PIB, INFLACIÓN Y DESEMPLEO



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

continuidad de los elevados precios del cobre, permite estimar un déficit estructural del 1,8%.

La política monetaria continuó estando orientada por metas de inflación de un 3% anual (+/- 1%). En el contexto de bajos registros inflacionarios, después de alcanzar un mínimo histórico del 0,5% anual en julio de 2009, la tasa de política monetaria inició un paulatino ascenso a medida que se normalizaron las condiciones de mercado tras la crisis financiera mundial. Durante 2010, en el marco del estrechamiento de las holguras de capacidad productiva debido al rápido aumento de la demanda, dicha tendencia se mantuvo y en octubre la tasa de política monetaria se situó en un 2,75% anual. Si bien no se prevén cambios significativos en los escenarios de inflación futura, se estima que el banco central continuará elevando la tasa de política monetaria en el marco del progresivo retiro del estímulo monetario.

CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2008	2009	2010 [a]
	Tasas de variación anual		
Producto interno bruto	3,7	-1,5	5,3
Producto interno bruto por habitante	2,6	-2,5	4,3
Precios al consumidor	7,1	-1,4	2,5 [b]
Salario medio real [c]	-0,2	4,8	2,1 [d]
Dinero (M1)	6,8	22,7	22,2 [e]
Tipo de cambio real efectivo [f]	-0,4	3,7	-6,1 [g]
Relación de precios del intercambio	-13,0	1,2	20,8
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo urbano	7,8	9,7	8,3 [d]
Resultado global del gobierno central / PIB	4,8	-4,4	-1,0
Tasa de interés pasiva nominal [h]	7,8	2,3	2,6 [i]
Tasa de interés activa nominal [h]	15,2	12,9	11,9 [i]
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	77 249	62 242	78 593
Importaciones de bienes y servicios	-69 273	-49 335	-65 702
Saldo en cuenta corriente	-2 513	4 217	791
Cuentas de capital y financiera [j]	8 957	-2 569	284
Balanza global	6 444	1 648	1 075

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.
[a] Estimaciones preliminares.
[b] Variación en 12 meses hasta noviembre de 2010.
[c] Índice general de remuneraciones por hora.
[d] Estimación basada en datos de enero a septiembre.
[e] Variación en 12 meses hasta octubre de 2010.
[f] Una tasa negativa significa una apreciación real.
[g] Variación del promedio de enero a octubre de 2010 respecto del mismo período del año anterior.
[h] Tasa de operaciones no reajustables a 90-360 días, anualizada.
[i] Promedio de enero a noviembre.
[j] Incluye errores y omisiones.

La política cambiaria ha continuado con el régimen de flotación. En el contexto de pérdida de valor del dólar frente a otras monedas, la mejora en los términos de intercambio y la necesidad de cubrir el déficit fiscal mediante la venta de parte de los recursos en moneda extranjera, durante los primeros 11 meses del año, el peso experimentó una apreciación nominal media del 8% respecto de su nivel medio de 2009. Esto equivale a una reducción del tipo de cambio real del orden del 6% en el mismo período.

Desde mediados de 2009, el Índice Mensual de Actividad Económica (IMACEC) registró una paulatina recuperación. Al observar su evolución desestacionalizada, se aprecia que en abril de 2010 la economía recuperó su nivel de producción de junio de 2008, el máximo previo a la crisis financiera mundial. En otras palabras, la recuperación económica tardó 22 meses.

Los sectores de mayor crecimiento son los que se vinculan con la demanda interna y que se han visto impulsados por el dinamismo del gasto, como el comercio, el transporte, las comunicaciones y otros servicios. El sector de electricidad, gas y agua exhibe las tasas de crecimiento más altas, por el aumento del valor agregado desde la puesta en marcha de las plantas de regasificación. Por su parte, los sectores transables exhibieron un bajo crecimiento e incluso registraron algunos retrocesos. Esto se explica por diversos factores. En el caso del sector de la pesca, los efectos del virus que afectó a los salmones y la escasez de recursos pelágicos determinaron un desempeño negativo que tiene causas de largo plazo. El sector agrícola y silvícola sufrió las consecuencias del deterioro de la infraestructura de exportación a causa del terremoto y la menor demanda de productos de origen forestal en los países de destino afectados por la crisis del sector residencial. Mientras la minería ha continuado con una lenta recuperación desde mediados de 2009, la industria manufacturera inició un lento repunte en el segundo trimestre, tras dos años de continuas caídas. Según el índice del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la producción industrial alcanzó su punto máximo en marzo de 2008 y cayó hasta el nivel más bajo en febrero de 2009. A partir de allí, inició un comportamiento oscilatorio y solo desde mayo de 2010 exhibe sostenidas variaciones positivas en 12 meses, aunque se mantiene en un nivel inferior al máximo alcanzado. Las razones para esta evolución estriban en los efectos de la crisis financiera y el

cambio de la demanda interna hacia un mayor componente importado en virtud de la apreciación cambiaria. El sector de la construcción, que es muy sensible a la situación cíclica y a las condiciones crediticias, solo comenzó a dar indicios de recuperación en el segundo trimestre de 2010. Dentro de este sector, el área de la construcción de viviendas es la más deprimida y se estima que en 2011 exhibirá un mayor dinamismo asociado a la entrada en vigor de los programas de reconstrucción.

Los índices inflacionarios han mostrado un progresivo crecimiento desde los niveles negativos observados durante la crisis, pero se han mantenido en registros bajos y dentro del rango meta. Al mes de octubre, la variación en 12 meses alcanzaba al 2% anual y el acumulado durante el año era del 2,8%. No se descartan aceleraciones inflacionarias durante 2011 debido al rápido agotamiento de la capacidad productiva ociosa ante una dinámica de la demanda interna que excede de manera notoria el crecimiento de la producción.

Las remuneraciones nominales recogen los efectos de la inflación pasada y, de acuerdo con los bajos índices de inflación, durante los tres primeros trimestres exhiben un crecimiento real medio del 2,4% en relación con el promedio del año previo.

En términos generales, las tasas de desempleo han sido decrecientes a lo largo de 2010 y llegaron a un 8% en el período julio-septiembre. No obstante, la introducción de una nueva encuesta nacional de empleo a partir del presente año dificulta la comparabilidad de los datos de empleo y su composición.

En el ámbito externo, el dinamismo exportador ha sido bajo, con un lento crecimiento en la mayoría de los principales rubros. Las exportaciones mineras se encuentran en un nivel similar al de 2009, las de productos agrícolas, silvícolas y pesqueros presentan un leve aumento gracias al dinamismo de las exportaciones de frutas, en tanto que los índices de quántum de exportaciones industriales se mantienen por debajo del máximo alcanzado antes de la crisis y exhiben una tendencia descendente. En contraste, y asociado a la recuperación del consumo, a la reposición de inventarios y al reemplazo de maquinaria destruida durante el terremoto, las cantidades importadas de bienes de consumo y de capital registraron una notable expansión. A su vez, en un contexto de inventarios mundiales de cobre moderadamente bajos y una elevada demanda externa, que se suma a la debilidad del dólar, los precios del cobre experimentaron alzas a partir del segundo trimestre y en octubre llegaron a un nivel levemente menor al máximo histórico observado poco antes de la crisis mundial. Por el contrario, con la excepción del petróleo, la mayoría de los productos importados no experimentó alzas significativas de precios con relación a 2009.

En este cuadro de situación, tras el superávit de la cuenta corriente del 2,6% del PIB registrado en 2009, para 2010 se anticipa un leve déficit en virtud de los saldos positivos exhibidos en la primera parte del año y los incipientes déficits de la segunda mitad, explicados por el marcado aumento de las importaciones resultante del elevado dinamismo de la demanda interna. La continuidad de ese escenario lleva a una proyección del 2,5% de déficit para 2011.

En la cuenta financiera de la balanza de pagos se destaca el dinamismo de la inversión extranjera directa hacia Chile, que ha ido acompañado de frecuentes salidas de capitales por inversiones de cartera en el exterior y, en ocasiones, de salidas de otras inversiones. Las reservas internacionales solo exhiben una leve variación respecto del año previo y en septiembre llegaron a 26.450 millones de dólares.

Finalmente, cabe destacar la emisión de un bono soberano por 1.000 millones de dólares y de otro, denominado en pesos, por 500 millones de dólares.